

Gonzalo de Illescas, un gran humanista e historiador olvidado

©  Emilio García Lozano
Catedrático de Historia

El doctor Gonzalo de Illescas, erudito historiador del siglo XVI, se carteo con Carlos V, corrió media Europa y llegó a influir en Cervantes en la mismísima concepción del Quijote. Desde hace más de cuatrocientos años tienen los palentinos contraída una deuda de gratitud con el doctor Gonzalo de Illescas, eldanense de nacimiento y vecindad, y uno de los más eminentes historiadores que produjo el siglo XVI.

Tanto el transcurso del tiempo como la ingratitud han permitido borrar el recuerdo del que escribió la «*Historia pontifical*». Desde oscuras y tortuosas razones se ha silenciado a un autor que consiguió más de 25 ediciones y reimpressiones, desde 1565 hasta 1652. Un verdadero "best-seller" de su tiempo y fuente de inspiración, cuando no plagio, de tantos escritores e historiadores de época posterior, cuyo centro fue el Siglo de Oro y el epílogo Menéndez Pelayo.

No es ocasión esta para entrar en averiguación de las profundas razones que han hecho que se silencie este autor en tantas reseñas bibliográficas y no menos comentarios; cuando, en realidad, era sobradamente conocido en su tiempo. Digamos solamente que la «*Historia pontifical*» estuvo en el índice de libros prohibidos en 1569, 1583 y 1590, y las ediciones anteriores a 1573 fueron prohibidas e incluidas en el Index de Madrid, desde 1583 a 1667. Hecho que facilitó el ser fuente de inspiración y plagio entre los libros anatémizados por la Inquisición. No queremos insinuar con ello que la obra sea heterodoxa en materia religiosa; muy al contrario, el único pecado de Illescas consistió en ser riguroso historiador y saber demasiado de Lutero y el protestantismo; aunque fuera para refutarlo solamente.

Gonzalo de Illescas nace y muere en Dueñas (1521-1574), en el seno de una familia acomodada, puesto que era descendiente de don Gonzalo González de Illescas, miembro del Consejo Real de los Reyes Católicos. Realizó sus primeros estudios en el colegio de San Agustín en Dueñas, junto al protojesuita Francisco de Estrada, y se licenció y doctoró en cánones en la Universidad de Salamanca.

Desde 1550, al menos, figura como secretario particular de don Alonso de Aragón, embajador en Venecia y grande de la Corona de Aragón. Con él recorre Italia y Francia, y conoce a un buen número de sus personajes importantes. En 1552 muere desgraciadamente su protector, e Illescas se refugia de nuevo en Dueñas para redactar su obra cumbre, la «*Historia pontifical*». El 30 de agosto de 1565 se publica la primera parte de su obra en Dueñas, en la imprenta de Bernardino de Santo Domingo. Nos llama la atención el que Dueñas, con 3.800 habitantes a mediados del siglo XVI, tuviera ya imprenta propia, cuando aún eran escasísimas en España y fuera de ella. No obstante, es la única vez que se publica aquí, de las muchas ediciones que se hicieron, y el único ejemplar existente lo guarda la universidad de Cambridge.

Como gran humanista, entiende la historia como un hecho universal, total; que tiene un único objeto: la búsqueda de la verdad. Este concepto de la historia lo intenta llevar a cabo, en primer lugar, mediante una probada honestidad, informándonos repetidamente sobre los autores que lo afirman y las discrepancias que tiene con ellos. En innumerables ocasiones nos comenta que sigue a un determinado autor o que está resumiendo el contenido de cierto libro o que podemos hallar más información en tal autor.

En segundo lugar, le interesa especialmente la noticia, rigurosamente seleccionada, mediante el directo conocimiento de los «testigos de vista». Su relación a través de cartas, con lo más nutrido del humanismo internacional al estilo erasmista debió ser particularmente intenso a juzgar por las veces que insiste en me informó, me dijo, lo conocí por... Especialmente la segunda parte de la «*Historia pontifical*» nos llama la atención por las dotes periodísticas del autor, tanto en criterios de selección como en lenguaje. Puede afirmarse, en este sentido, que es el gran periodista del siglo XVI, al que le han asignado seleccionar las noticias más importantes de su tiempo para transportarlas a la historia, documentándonos en aspectos muy particulares y a veces únicos, como la información fidedigna y rigurosa que nos da del cometa Halley, aunque curiosamente su descubridor, *Halley*, pasa por alto la aparición y trayectoria descrita y vista por Illescas en 1573.

A Illescas hay que reconocerle, no solamente el mérito de haber creado un gran compendio histórico al estilo del humanismo renacentista, sino también el haber abierto nuevos caminos en la investigación histórica, que rebasan la pura y simple narración de los hechos. Nos ha enseñado un nuevo método de investigación y comentario histórico vivo, actualizado, casi periodístico. Nos ha enseñado una nueva historia amena, humana, de lenguaje y conceptos sencillos; pero no por ello menos rigurosa.

Creemos que un hombre de la talla de Illescas merece, no un resurgir momentáneo y circunstancial, sino un profundo estudio que lo coloque en el puesto que su gran aportación histórica le ha asignado. Un hombre que considera tan importante el nuevo hecho de América, que decide incluir una rigurosa Historia del Descubrimiento y Conquista de las Indias dentro de su Historia papal, junto con otro gran número de monografías de su tiempo, merece ocupar un escalafón muy diferente en la historia.